



# Cuando Dios se acuerda

David Roper

Cuando leemos Apocalipsis 16, pareciera que Juan «reunió los horrores de todos los relatos sobre la ira vengadora de Dios, para hacer que se arrojaron sobre el mundo incrédulo en una última y terrible avalancha de catástrofes».<sup>1</sup> En medio de la descripción que hace el apóstol de la arrolladora ira de Dios, no hay palabras más escalofriantes que éstas: «[...] y la gran Babilonia vino en *memoria* delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira» (16.19b; énfasis nuestro).<sup>2</sup>

Nuestro Dios es «misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Salmos 86.15). Su paciencia es legendaria (Romanos 2.4; 1<sup>era</sup> Pedro 3.20). Por esta razón, a veces puede parecer que Dios se ha olvidado de la flagrante desobediencia de la humanidad, pero no lo ha hecho. Él busca al hombre; le advierte, y lo sigue haciendo hasta que parezca que todo esfuerzo adicional es en vano. Luego, Dios se acuerda de todo pecado que no fue perdonado, todo pecado del cual no hubo arrepentimiento— ¡y Su ira es derramada! De lo anterior es de lo que trata el capítulo 16. Esto es lo que Dios desea que aprendamos de las copas de la ira.

## LA IRA DE DIOS ACUMULADA

(15.1, 6–7; 16.1)

En 15.1 se nos habla de «siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios». En 15.6 se lee que «del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas». En 15.7 dice que «uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios». En 16.1 dice que «una gran voz [...] decía desde el templo» a los siete ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios». Luego, el capítulo 16 pasa a describir el derramamiento de las copas.

Como se mencionó en la lección anterior, este es el tercer ciclo de azotes divinos: Primero, tuvimos los siete sellos (capítulos 4 al 7), después, las siete trompetas (capítulos 8 al 11), y ahora, las siete copas (capítulos 15 y 16).<sup>3</sup> Estas tres series tienen varias características en común: 1) Cada una empieza con un grupo de cuatro visiones estrechamente relacionadas, seguidas de tres visiones que guardan cierta relación. 2) Cada una incluye los tres factores que condujeron a la caída del Imperio Romano: desastres naturales, decadencia interna e invasión externa.<sup>4</sup> 3) Cada

<sup>1</sup>William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 126. <sup>2</sup>Vea también 18.5. Vea términos parecidos en el Antiguo Testamento, en Ezequiel 21.25 y Oseas 9.9. <sup>3</sup>Anteriormente se sugirió que el sétimo sello produjo las siete trompetas, mientras que la sétima trompeta preparó el escenario para las siete copas. Vea el comentario sobre los sellos, las trompetas y las copas en la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran» de la edición «Apocalipsis, núm. 4», de *La Verdad para Hoy*. <sup>4</sup>Vea el artículo complementario «Por qué cayó Roma» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*.

una tiene una interrupción entre la sexta y séptima visiones.<sup>5</sup> 4) Cada una cierra con una demostración del poder de Dios. Las últimas dos series, no obstante, están estrecha y *especialmente* relacionadas. Note los elementos que les son comunes:

LAS TROMPETAS (Ap. 8 – 11)	LAS COPAS (Ap. 16)
1. La tierra	1. La tierra
2. El mar	2. El mar
3. Los ríos y las fuentes de las aguas	3. Los ríos y las fuentes de las aguas
4. El sol —los cuerpos celestes	4. El sol
5. Tormento	5. Dolor
6. El Éufrates —y un ejército	6. El Éufrates —y un ejército

Dada la anterior relación, para entender las copas, debemos primero repasar las trompetas:<sup>6</sup> Cuando estudiamos las trompetas, la idea clave fue el *efecto del pecado*: El efecto del pecado en el universo (las primeras cuatro trompetas), en uno mismo (la quinta trompeta) y en los demás (la sexta trompeta). En cuanto al efecto del pecado en el universo, comentamos las catástrofes naturales, tales como los tornados, los huracanes, los terremotos y las inundaciones. En cuanto al efecto del pecado en uno mismo, mencionamos la angustia de una conciencia culpable y otras consecuencias. En cuanto al efecto del pecado en los demás, se mencionó la guerra como ejemplo de las trascendentales repercusiones del pecado. Sugerimos que Dios permite estas consecuencias del pecado para *advertir* a la humanidad, para tratar de hacer que el hombre se vuelva del pecado a Él.

Aunque son muchos los paralelismos que se observan entre las trompetas y las copas, no deberíamos ver en éstas un mero «reestreno» de aquéllas.<sup>7</sup> Las semejanzas son importantes, pero también lo son las siguientes diferencias:

1) Las trompetas y las copas difieren en el *objeto* de su acción: Con las trompetas, la humanidad fue a menudo afectada indirectamente; a los

hombres no se les mencionó sino hasta en la tercera trompeta (8.11). En contraste con las trompetas, es a partir de la primera copa que los hombres son afectados directamente: específicamente los que «tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen» (16.2). Cuando la ira de Dios sea derramada, no habrá misericordia.

2) Las trompetas y las copas difieren en la *intensidad* de su acción: En general, las trompetas afectaron solamente una tercera parte (8.7–12; 9.15, 18). Tal limitación no se impone a las copas (vea 16.3). Cuando la ira de Dios sea derramada, no habrá restricción.

3) Las trompetas y las copas difieren en la *rapidez* de su acción: Una sola orden fue dada a los ángeles que tenían las copas (16.1), después de lo cual, según parece, pasaron uno tras otro, a derramar rápidamente las copas. Cuando la quinta copa fue derramada (16.10), los hombres todavía tenían las úlceras que habían resultado del derramamiento de la primera copa (16.2, 11). Cuando la ira de Dios sea derramada, no habrá demora.

Las tres diferencias anteriores forman parte de la diferencia más importante: 4) Las trompetas y las copas difieren en el *propósito* de su acción. Como ya se hizo notar, aunque las trompetas causaron dolor y angustia (y, hasta cierto grado, la muerte), su propósito principal fue *advertir*.<sup>8</sup> Dios estaba tratando de obtener la atención del hombre pecaminoso. Bien podría resumirse el propósito de las trompetas en las palabras de Pedro: «El Señor [...] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9).

El propósito principal de las copas, en cambio, no fue advertir, sino *castigar*.<sup>9</sup> Las copas estaban «llenas de la ira de Dios» (15.7; énfasis nuestro; vea también 15.1; 16.1, 19). La palabra «ira» es traducción de la palabra griega *thumos*, que significa «ira, enojo»,<sup>10</sup> una «condición [...] agitada de los sentimientos, una explosión de ira debida a la

<sup>5</sup> Algunos autores no consideran que haya una interrupción o intervalo entre la sexta y séptima copas; dicen que la escena de 16.13–16 es parte esencial de la sexta copa. <sup>6</sup> Es aconsejable que repase las lecciones: «La llamada de Dios para levantar a los hombres», «La naturaleza autodestructiva del pecado», «Un anticipo del infierno» y «La insensatez de hacer caso omiso de las advertencias de Dios» en la edición «Apocalipsis, núm. 5» de *La Verdad para Hoy*. <sup>7</sup> La palabra «reestreno» se usa para referirse a los programas de televisión que se vuelven a transmitir, especialmente durante los meses de verano. En los países donde la gente está familiarizada con los eventos deportivos televisados, también se podría usar el término «repetición». <sup>8</sup> Vea las notas sobre la *evolución* de las tres series en la página 4 de esta edición. <sup>9</sup> Uso la expresión «propósito principal» por la posibilidad de que la frase «no se arrepintieron» (16.9, 11) indique que los hombres *podían* haberse arrepentido. Si las copas describen un castigo temporal (del Imperio Romano) entonces los hombres que no fueron afectados directamente podían haber escarmentado con la condenación de Roma, y haberse vuelto a Dios. Así, existe la posibilidad de un propósito secundario, el cual habría sido advertir a algunos y llevarlos al arrepentimiento. El propósito principal, no obstante, fue *castigar* a los impenitentes que tenían su corazón endurecido. <sup>10</sup> W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, (Barcelona: Clie, 1984), 39.

indignación interna».<sup>11</sup>

Además, a estas plagas o copas se les llama «*postreras*»; porque en ellas se consumaba<sup>12</sup> la ira de Dios» (15.1; énfasis nuestro). La palabra griega que se traduce por «*consumaba*» significa «colmaba» o «concluía». <sup>13</sup> Se refiere a lo que ha «alcanzado su cumplimiento, conclusión o madurez». <sup>14</sup> Jesús usó la misma palabra cuando, estando en la cruz, clamó diciendo: «¡Consumado es!» (Juan 19.30). Tal palabra no indica que *todo* se haya terminado o acabado, sino solamente lo que está siendo considerado. <sup>15</sup> En Apocalipsis 15 y 16, el tema que está bajo consideración es el trato de Dios con el hombre. Dios ha probado por todos los medios de romper la caparazón de la indiferencia del hombre, y ha sido en vano. De modo que, había llegado el momento en que Dios «terminaría» lo que había comenzado. ¡Había llegado la hora en que Dios se acordaría del pecado del hombre!

Muchos de nosotros podemos acordarnos de lo que quería decir nuestra madre cuando nos decía: «¡Estoy hasta la coronilla!». Cuando lo decía era porque ya nos había soportado con paciencia, nos había amonestado reiteradamente, nos había advertido una y otra vez. En cierto momento, sin embargo, su paciencia se acababa, y la escuchábamos decir: «¡Estoy hasta la coronilla!». Esta expresión significaba que nos había llegado el momento de sufrir las consecuencias de nuestras acciones. Los capítulos 15 y 16 describen a Dios diciendo a un mundo impenitente: «¡Estoy hasta la coronilla!». <sup>16</sup>

De vez en cuando, cuando he conducido por regiones aisladas, he visto rótulos que advierten sobre la «Última oportunidad»: «Última oportunidad para obtener combustible en los próximos ochenta kilómetros», «Última oportunidad para obtener agua», «Última oportunidad para obtener comida», y otros semejantes. Una o dos veces, después de haber pasado los rótulos, me he encontrado con autos abandonados; aparentemente, sus conductores no creyeron en las advertencias. Por supuesto, los rótulos que fueron erigidos por los hombres podrían no ser tan

verdaderos; pero cuando el que dice: «Última oportunidad», es Dios, ¡eso es exactamente lo que Él quiere decir!

Los capítulos 15 y 16 ilustran gráficamente la verdad de Gálatas 6.7: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». Cuando la ira de Dios sea derramada, los pecadores no tendrán más oportunidad para arrepentirse.

En los comentarios se debate si es de un juicio temporal o del Juicio Final que hablan los capítulos 15 y 16. El contexto (el del libro y el de la época) favorece la idea de que el pasaje se refiere a la destrucción del Imperio Romano. Lo anterior podría ser así porque el punto culminante de las copas es la caída de Babilonia la grande (16.19), a la cual parece identificársele con la ciudad de Roma en el capítulo siguiente (17.9, 18). Sin embargo, aunque es casi seguro que en el primer siglo los cristianos habrían entendido que los capítulos enseñaban que Dios iba a juzgar a sus perseguidores romanos, ciertos versículos (tales como 16.18–21) suenan como el Día del Juicio Final.

Podemos hacer, sin miedo a equivocarnos, tres aplicaciones del capítulo 16. 1) En la época de Juan, el capítulo tuvo aplicación especial y específica al Imperio Romano. 2) El capítulo también expresa claramente que Dios no tolerará por tiempo indefinido la indiferencia ni la desobediencia de *nadie*, sea un individuo en particular o una nación entera. El salmista escribió: «Los malos serán trasladados al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios» (Salmos 9.17; KJV). La historia está repleta de ilustraciones de esta verdad. De acuerdo con el renombrado historiador Arnold Toynbee, de las diecinueve civilizaciones que han marchado a través de las páginas de la historia, dieciséis han perecido. <sup>17</sup> Jim McGuiggan expresó que «los principios que se enseñan en el libro, se aplican al trato de Dios con todas las naciones de todos los tiempos, de modo que es tan pertinente como siempre lo fue». <sup>18</sup> 3) La ira que se derrama en el capítulo 16 prefigura la ira de Dios que vendrá sobre los impíos en «el día postrero» (Juan 12.48).

<sup>11</sup> *Ibid.*, 39. Vine hizo una distinción entre la palabra más común que se traduce por «enojo», *orge*, y *thumos*, llamando *orge* a «una condición más fija o permanente de la mente, frecuentemente con vistas a tomar venganza». La ira de Dios (*thumos*) no está motivada por el deseo de venganza. <sup>12</sup> En la KJV se lee «llenaba», palabra que no expresa el concepto con exactitud. En la NKJV se lee «colmaba». <sup>13</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 401. <sup>14</sup> James M. Eford, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy día)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 97. <sup>15</sup> Es decir, las palabras, tal como se usan en Apocalipsis 16, no resuelven la cuestión acerca de si es el Día del Juicio Final, o no, lo que está siendo considerado. <sup>16</sup> Es aconsejable que use ejemplos bíblicos en los que Dios dice: «¡Estoy hasta la coronilla!», tanto a personas en particular, como a naciones; por ejemplo: Acab y Jezabel, Babilonia, Israel y Herodes. <sup>17</sup> Esta oración fue adaptada de W.B. West Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 108. <sup>18</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 227.

Edward McDowell dijo:

En el Nuevo Testamento no ha de hacerse división marcada entre la expresión terrenal y la expresión final de la ira de Dios. Sobre la ira que se manifiesta a través de la historia, ha de considerarse que tendrá su consumación total en el Día del Juicio Final. Por consiguiente, toda demostración de la ira de Dios durante la historia, es un anticipo de la ira venidera.<sup>19</sup>

Todos deberíamos aprender ciertas lecciones que enseña este capítulo: 1) El juicio es seguro. 2) Dios desea que todos los hombres vengan a Él, y Él hace todos los esfuerzos por hacernos volver a Él. 3) Si insistimos en rechazar Su misericordia, nuestro corazón se endurecerá. 4) Si esto llega a ocurrir, ¡no tendremos otra opción más que enfrentar Su ira! Cuando esto ocurra, ¡conoceremos la verdad de Hebreos 10.31: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!»!

### LA IRA DE DIOS DERRAMADA (16.1-9)

Puede que alguno proteste diciendo: «Pero no puede ser *tan* malo caer en manos del Dios vivo». Si usted no cree que será más terrible de lo que uno se puede imaginar, sólo eche una mirada a las siete copas.

En esta lección, estudiaremos las primeras cuatro copas, en la siguiente, las últimas tres. Antes, sin embargo, necesitamos analizar un poquito más el antecedente histórico: Aunque las copas son básicamente paralelas a las trompetas, muchas de las imágenes son diferentes. Una razón es que el simbolismo de las copas encuentra una gran dosis de inspiración en las plagas que cayeron sobre Egipto.<sup>20</sup> Son cinco veces que se les llama «plagas» a las copas en los capítulos 15 y 16 (15.1, 6, 8; 16.9, 21). Cinco de las diez plagas originales se reflejan en las siete copas:<sup>21</sup>

La primera plaga, la del agua que se convirtió en sangre (Éx. 7.14-25), se relaciona con la segunda y tercera copas (Ap. 16.3-7).

La segunda plaga, la de las ranas que cubrieron la tierra (Éx. 8.1-15), es probable que sugiriera la imagen de las tres ranas (Ap. 16.13).

La sexta plaga, la de úlceras que se produjeron en los hombres y las bestias (Éx. 9.8-12), se refleja en los resultados de la primera copa (Ap. 16.2).

La séptima plaga, la del granizo que devastó la

tierra de Egipto (Éx. 9.18-35), encuentra su imagen en «la plaga del granizo» (Ap. 16.21) que cayó después que la séptima copa fue derramada.

La novena plaga, la de tinieblas que hubo sobre la tierra (Éx. 10.21-29), es parecida a las tinieblas de la quinta copa (Ap. 16.10-11).

Analícemos ahora las primeras cuatro «plagas». Como es usual, la impresión general de una tragedia acumulándose sobre otra, es sumamente importante, pero comentaremos sobre los detalles a medida que avancemos a través del texto.

### La primera copa es derramada sobre la tierra (vers.º 1-2)

«Oí una gran voz que decía desde el templo» (vers.º 1a). Como el Señor era el único que estaba en el templo (15.8), esa era Su voz. Mandó a los siete ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios» (vers.º 1b). «Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen» (vers.º 2).

La palabra que se traduce por «úlcera» es la misma que se refiere a los diviesos que plagaron a los egipcios.<sup>22</sup> Algunos podemos evocar la



La primera copa (16.2)

experiencia de haber tenido un punzante, ardiente y doloroso divieso. ¡Ahora imaginémonos lo que es tener el cuerpo entero cubierto de diviesos! La palabra que se traduce por «úlcera», sin embargo, puede referirse a una variedad de trastornos de la piel, entre los que se incluyen las llagas, el cáncer de piel y hasta la lepra.

Entienda que no es el propósito de las copas que se les tome literalmente. Las úlceras son *símbolos* del dolor y la angustia en los que los hombres incurren a causa de su pecado. Esto puede incluir dolencias físicas, pero incluye mucho más.

Fueron objeto de esta «maligna y pestilente» úlcera los «que tenían la marca de la bestia, y que

<sup>19</sup>Edward A. McDowell, *The Meaning and Message of the Book of Revelation (El mensaje y el significado del libro de Apocalipsis)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 164. <sup>20</sup>En la lección «Fije su mirada en lo que el Señor hace», hicimos notar el uso que se hace del lenguaje del Éxodo en los capítulos 15 y 16. <sup>21</sup>Es aconsejable que se tome un tiempo para repasar más detenidamente las plagas egipcias originales. <sup>22</sup>Esta afirmación se basa en la traducción al griego del Antiguo Testamento (la Septuaginta).

adoraban su imagen»; en otras palabras, los que se habían conformado con el culto al emperador y todo lo relacionado con éste. Hoy día, la descripción abarcaría a todos los que han tenido dioses, personas o cosas ajenos delante del Señor (vea Éxodo 20.3).

### La segunda copa es derramada sobre el mar (vers.º 3)

«El segundo ángel derramó su copa sobre el mar,<sup>23</sup> y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar» (vers.º 3).

Cuando se tocó la segunda trompeta, fue una *tercera* parte del mar la que se convirtió en sangre; ahora era *todo* el mar el que se convertía en sangre, «sangre como de muerto», es decir, sangre que se estaba coagulando y que había comenzado a descomponerse. Me la imagino bañando las playas contaminadas juntamente con los cadáveres de peces y otras criaturas del mar. El hedor habría sido asfixiante.

Hago hincapié, nuevamente, en que esta escena no debe ser tomada literalmente. Jamás habrá un momento cuando todas las aguas de los océanos se conviertan en sangre. La escena es simbólica. En aquellos tiempos, las naciones dependían del mar para el comercio, y la industria de la pesca era una de las mayores fuentes de alimentos. Así, la escena continúa recalcando los terribles efectos del pecado: El pecado trastorna la vida. El pecado echa a perder todo lo que toca. Dicho llanamente: ¡el pecado hiede! Una vez llamaron a un predicador a una parte del pueblo donde los hombres tenían en poco las leyes, tanto las de los hombres, como las de Dios. Después de echar una mirada alrededor, comentó: «¡Aquí huele a pecado!». Puede que el pecado no tenga un olor distintivo; sin embargo, es hedor, no sólo al olfato de los santos, sino también,



La segunda y tercera copas (16.3-4)

al de Dios mismo.

### La tercera copa es derramada en las aguas de la tierra (vers.ºs 4-7)

La tercera copa está relacionada con la segunda: «El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre» (vers.º 4).<sup>24</sup>

Cuando las aguas del Nilo se convirtieron en sangre, los egipcios pudieron excavar pozos para beber, (Éxodo 7.24); algo que no fue posible durante la tercera plaga de Apocalipsis 16, pues hasta los manantiales, las fuentes de agua, se convirtieron sangre. No había dónde hallarla. Leon Morris hizo notar: «Sin agua que beber, la especie humana no tendría futuro».<sup>25</sup> James Strauss observó que «la angustia que causa la ausencia de agua es uno de los más atormentadores padecimientos humanos».<sup>26</sup>

¿Significa la visión que un día toda el agua del mundo se convertirá en sangre? Así lo creen los literalistas. Un autor incluso insinuó que cuando ocurra tal evento «va a haber una gran demanda de

<sup>23</sup> Una ilustración en la que se representa al segundo ángel derramando su copa se encuentra en la lección anterior. <sup>24</sup> Le pedí a Brian Watts que combinara en la ilustración la segunda y la tercera copas, ya que éstas están estrechamente relacionadas. En esta ilustración, usted verá tres ángeles. El que está a la izquierda es el segundo ángel, que ya derramó su copa en el mar. El que está en medio está derramando su copa sobre las aguas de la tierra. El que está a la derecha es «el ángel de las aguas», que está alabando a Dios por ser justo. (Por supuesto, puede que «el ángel de las aguas» no sea del todo un ángel separado; vea los comentarios que se hacen en el texto de la lección.) <sup>25</sup> Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 188. <sup>26</sup> James D. Strauss, *The Seer, the Saviour, and the Saved (El vidente, el Salvador y los salvos)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1963), 222.

Coca Cola».<sup>27</sup> La respuesta a la anterior pregunta es un categórico «No», al cual añadimos que la visión *no* debe tomarse literalmente, que ¡estamos hablando de símbolos! Estas imágenes de sangre se usan en relación con la segunda y tercera copas porque había algo que el Espíritu tenía que decir —algo que se recalca en los versículos 5 y 6:<sup>28</sup> «Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras,<sup>29</sup> el Santo,<sup>30</sup> porque has juzgado esas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen».

La frase «ángel de las aguas» no se encuentra en ninguna otra parte de la Biblia. Es probable que se tratara de un ángel que tenía responsabilidad de las aguas de la tierra, o que fuera el ángel que derramó su copa sobre estas aguas. Su presencia en el drama tuvo como propósito insistir en que Dios estaba procediendo recta y justamente al derramar Su ira.<sup>31</sup> En la NVI se lee: «Justo eres en estos juicios».

La justicia del proceder de Dios es recalca en sorprendentes palabras: «Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas,<sup>32</sup> también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen».<sup>33</sup>

Recuerdo la historia de Francisco Pizarro, el explorador español que destruyó el imperio Inca que estaba en Sudamérica, y que hizo así a causa de su amor al oro. De acuerdo con la leyenda, cuando Pizarro fue asesinado, sus enemigos vertieron oro por su garganta, diciendo: «¡Querías oro, pues tendrás oro!».<sup>34</sup>

Lo que Dios estaba diciendo a los que habían derramado la sangre de los cristianos, era en efecto: «¡Querían sangre; pues tendrán sangre: sangre para llenar su boca, su barriga, sus orificios nasales, suficiente para saciarlos y sofocarlos!». El mensaje que dio a Roma fue el mismo que dio a Edom: «[...] como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza» (Abdías 15b).

Son dos grandes verdades las que se reflejan en

el versículo 7. La primera es que los que son objeto de la ira de Dios, se causan los problemas ellos mismos.

Un padre tenía un hijo que se había dejado influenciar por la cultura de la droga en su último año de la secundaria. El muchacho había comenzado a usar drogas. Cuando el padre lo descubrió, lo confrontó. Le explicó los riesgos que tal conducta suponía. Juntos, leyeron literatura sobre el tema de las drogas y sus efectos. El padre señaló de modo especial las muchas vidas que se habían arruinado. El muchacho se rió de las «ideas anticuadas» de su padre. Éste, entonces, le advirtió: «Si usas drogas de nuevo, tus privilegios como hijo te serán quitados». El hijo siempre desobedeció; y el padre cumplió sus amenazas. El padre continuó haciendo todo lo que podía para ayudar a su muchacho. Oró, rogó, suplicó. Cuando su hijo se convirtió en un adicto, ofreció pagar por un tratamiento. El hijo ridiculizó los temores de su padre e hizo caso omiso de sus advertencias. Empezó a robar para sufragar los gastos de su hábito. Por fin, un sábado por la noche, le dispararon y lo mataron, cuando intentaba robar una licorería.<sup>35</sup>

¿Quién fue el responsable de la muerte de este joven? ¿Acaso lo fue la sociedad? ¿Su familia? ¿Su padre? Muchos de nosotros estaríamos de acuerdo en que fue el joven mismo quien hizo que recayera tal juicio sobre él. Su espíritu terco y obstinado frustró todos los esfuerzos que su padre hizo por salvarlo.

De un modo parecido, Dios ha puesto de su parte para atraer a la humanidad a sí mismo. Cuando los hombres rechazan las expresiones de amor del Señor y hacen caso omiso de Sus advertencias, están haciendo que recaiga juicio sobre sí mismos. Hace mucho tiempo, Dios dijo a los israelitas:

Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová

<sup>27</sup> Hal Lindsey, citado en McGuiggan, 237. <sup>28</sup> Cuando se tocó la tercera trompeta, las aguas de la tierra también dejaron de ser potables —pero en aquella ocasión fue porque se volvieron amargas. Estas imágenes de sangre se usan en relación con la tercera copa con el fin de recalcar que «el castigo se adecua al delito». <sup>29</sup> A diferencia de 11.17, no se usa aquí la tercera expresión: «y que has de venir», porque que en esta ocasión el Señor ya había venido en juicio. Vea los comentarios sobre 11.17 en la página 2 de la lección «La última trompeta» de la edición «Apocalipsis, núm. 6». <sup>30</sup> Las palabras del ángel se parecen a las del cántico de Moisés y del Cordero que encuentra en el capítulo 15. Con respecto a que Dios es el «Santo», vea 15.4. <sup>31</sup> Vea Nehemías 9.33. <sup>32</sup> La frase «de los santos y de los profetas» no significa que haya dos clases de cristianos; es sólo una manera de referirse a: «*todos* los cristianos, incluyendo a los que los dirigían». Los profetas se contaban entre los primeros líderes de la iglesia (vea Efesios 4.11). <sup>33</sup> En el texto original dice literalmente: «son dignos» (vea la KJV). Pablo usó «dignos» con este mismo sentido en Romanos 1.32, cuando habló de unos que eran «dignos de muerte». <sup>34</sup> Esta ilustración fue tomada de John Risse, «The Final Cycle of Judgment» («El último ciclo de azotes»), sermón predicado a la Southern Hills church of Christ de Abilene, Texas, el 2 de Junio de 1991. Los detalles provienen de *The 1997 Grolier Multimedia Encyclopedia (La Enciclopedia Grolier en Multimedia, 1997)*, s.v. «Pizarro», por David G. Basile. <sup>35</sup> Esta ilustración fue adaptada de Billy Graham, *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse (El galope se acerca: Los cuatro jinetes del Apocalipsis)* (New York: Avon Books, 1985), 242–43.

tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán [...]

Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado (Deuteronomio 28.15, 20).

La segunda verdad es que, en el orden de Dios, el castigo por lo general «se adecua al delito». La Biblia está llena de ilustraciones de esta verdad:

Faraón trató de hacer que se ahogaran los hijos varones de los judíos, pero fue su ejército el que al final se ahogó en el Mar Rojo. Amán planeó colgar a Mardoqueo en la horca y exterminar a los judíos; pero él mismo fue colgado en la horca, y fue su familia la que exterminaron (Ester 7.10; 9.10). El rey Saúl rehusó obedecer a Dios y matar a los amalecitas, así que él fue asesinado por un amalecita (2° Samuel 1.1–16).<sup>36</sup>

Después que el ángel terminó de hablar, Juan oyó otra voz —la cual provino de una fuente inesperada: Esta vez habló el *altar*: «Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos» (vers.º 7). Éste es el altar combinado que vimos anteriormente: el altar en el que estaba la sangre de los mártires (6.9), que estaba relacionado con las oraciones de los santos (8.3).<sup>37</sup> Anteriormente, una voz provino de entre los cuernos del altar (9.13); ahora la voz provenía del altar mismo. Normalmente, los altares no hablan; pero cualquier cosa puede ocurrir en una visión. (Imagínese una boca que se abre al lado del altar y las palabras que salen de ella.) El propósito de la expresión del altar fue añadir peso a las afirmaciones del ángel: ¡Dios es justo al derramar Su ira!

Era importante que los lectores originales de Apocalipsis supieran que, llegado el momento, Dios castigaría a los malos y vengaría a Su pueblo. También es importante para nosotros hoy día.

Que se pregone: SE HARÁ JUSTICIA. Por toda iniquidad que se haga en la tierra, el día de dar cuenta llegará. Por toda lágrima de niños y

niñas solos que se sientan en el rincón de algún orfanato preguntándose qué fue lo que salió mal; por todas las esposas que trabajan arduamente y yacen inconscientes bajo el aporreo de los pies y manos de vagos ebrios [...] por todas las jóvenes explotadas e intimidadas, cuyas vidas están llenas de vergüenza y deshonra; por todos los pobres que viven bajo el poder opresor de usureros [...] por todos los niños que nacieron [fuera de matrimonio] y [que fueron] nutridos en la infamia —por todo lo anterior, ¡habrá un día! La justicia se impondrá [...] Si hay Dios, tiene que haber un Día del Juicio Final. Y ese día, el altar clamará: ¡SÍ, Señor!<sup>38</sup>

### La cuarta copa es derramada sobre el sol (vers.ºs 8–9)

Había llegado el momento de que se derramara la cuarta copa. Así: «El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol» (vers.º 8a). Cuando se tocó la cuarta trompeta, el sol y otros cuerpos celestes se *oscurecieron* (8.12); ahora, en cambio, los rayos del sol se *intensificaban*, pues a este astro le era «dado»<sup>39</sup> quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor» (16.8b–9a).<sup>40</sup> El texto dice literalmente que «los hombres se quemaron con graves quemaduras».

Cuando escribía esto, gran parte del sur de los Estados Unidos estuvo sometido a un calor extremo por varios meses. Fue un tiempo durante el cual se desataron incendios, hubo algunos muertos y miles sufrieron.<sup>41</sup> El fuego abrasador de los versículos 8 y 9 sobrepasa cualquier experiencia que se haya tenido en la reciente ola de calor, pero por lo menos tenemos *una* idea de lo que supuso esta plaga. Una vez más, hago hincapié en que no se trata de un evento literal programado para el futuro. Se trata, más bien, de otra manera como el



La cuarta copa (16.8–9)

<sup>36</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 610. Usted podría añadir a estas ilustraciones. <sup>37</sup> Vea las notas relacionadas con el altar, en la lección «¿Tiene usted preguntas? ¡Dios tiene respuestas!» de la edición «Apocalipsis, núm. 4», de *La Verdad para Hoy*. <sup>38</sup> McGuiggan, 238. (Énfasis suyo.) <sup>39</sup> No deje de prestar atención a la frase «le fue dado», la cual refuerza el hecho de que es *Dios* quien está al mando. <sup>40</sup> Esta copa no encuentra paralelo en las plagas egipcias. Isaías 49.8–10 puede proporcionar el antecedente veterotestamentario. El fuego es usado frecuentemente en las Escrituras como símbolo de la justicia de Dios. (Vea Salmos 97.3–7; 104.4; Isaías 47.13–14; 50.11.) <sup>41</sup> Es aconsejable que use sus propias ilustraciones del sufrimiento a causa del calor del sol. Recuerdo veranos en los que pasé desyerbando algodón y maíz. ¡Era tremendo *el calor* que hacía!

Espíritu Santo continúa dramatizando las terribles consecuencias del pecado. ¿Quién no ha tenido la experiencia de arder de vergüenza a causa de la desobediencia?

Una mirada en retrospectiva a las primeras cuatro copas, nos lleva a pensar que los que fueron expuestos a tales horrores, iban a estar prestos a llevarse las manos a la cabeza y rendirse al Señor —pero el versículo 9 nos informa de esta trágica respuesta: «[...] y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria» (vers.º 9b). Al tener presentes las imágenes del Éxodo que se usaron en los capítulos 15 y 16, nos viene a la memoria la respuesta con que Faraón reaccionó a las primeras plagas. Una y otra vez, se dijo que Faraón «endureció su corazón» (Éxodo 8.15, 32; vea también 7.13; 8.19).<sup>42</sup> Los que fueron objeto del derramamiento de las copas habían sufrido las consecuencias de sus propios actos, y todavía culpaban a Dios. Sorprende una respuesta así; pero esto es exactamente lo que hacen muchos todos los días.<sup>43</sup>

Cuando estudiamos las trompetas, identificamos las primeras cuatro con catástrofes naturales. Una aplicación parecida puede hacerse de las primeras cuatro copas, especialmente, a las catástrofes que resultan del pecado.<sup>44</sup> Suponiendo que lo anterior sea correcto (que por lo menos lo sea de un modo general), puede que uno se pregunte acerca de una catástrofe en particular: «¿Es esta una trompeta (una advertencia) o una copa (un castigo)?». Si me lo preguntan a mí, mi respuesta tendría que ser: «No lo sé. Ni creo que haya quien lo sepa». William Hendriksen hizo esta observación: «Para un individuo, una cierta calamidad puede ser una trompeta de juicio, mientras que para otro, el mismo evento puede ser una copa de ira. Así, la enfermedad que arrojó al Rey Herodes Agripa I al infierno sirvió como una advertencia a otros».<sup>45</sup>

El intento de clasificar cada intento trágico como una advertencia o un castigo es perder el punto de las primeras cuatro copas. Dios usa tales eventos de una manera general para reforzar las verdades de pasajes tales como Proverbios 13.15: «...más el camino de los transgresores es duro» (RV). Específicamente, ¡Él usa esto para reforzar la

verdad que el día vendrá cuando Él se acuerde de los pecados!

## CONCLUSIÓN

Un estudio de las primeras cuatro copas de la ira debería convencer a cualquiera de que es terrible hacer que Dios recuerde los pecados de uno. «¡Pero yo he pecado!» podría usted clamar. «¿Qué esperanza tengo?». Es necesario equilibrar Apocalipsis 16.9 con Hebreos 8.10–12:

Por lo cual, este es el pacto que haré [...] dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo [...] Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados [...] (énfasis nuestro).

¿Cómo puede usted llegar a estar seguro de que Dios no se acordará de sus pecados el Día del Juicio Final? En primer lugar, recuerde lo malo que ha hecho (Ezequiel 36.31),<sup>46</sup> y arrepíentase de sus pecados (Lucas 13.3). Después, recuerde lo que Dios ha hecho por usted (2ª Timoteo 2.8), y vuélvase a Él lleno de amor y fe (Juan 3.16). Después, recuerde lo que la Biblia enseña (Judas 17), y obedezca al Señor bautizándose (Hechos 2.38). Por último, viva la vida cristiana fiel, manteniendo viva la memoria de lo que significa amarlo y servirlo a Él (Apocalipsis 2.5). Así estará usted en el «libro de memoria» de Dios, ¡que es una lista de los que le temen y los que piensan en Su nombre (Malaquías 3.16)!

Se ha dicho que «la única manera de huir de Dios, es huir a Él»:<sup>47</sup> La única manera de huir de la ira de Dios es refugiarse en su misericordia. Dios desea salvarlo, pero usted debe venir a Él lleno de fe y obediencia. Si no lo ha hecho, ¡hágalo hoy mismo!

---

## PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Sabe la mayoría de las personas que Dios «se acuerda» de los pecados de ellas? Si lo saben, ¿parece preocuparles? ¿Debería preocuparles?
2. Repase la relación que hay entre los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas.
3. Compare las siete trompetas con las siete copas. ¿Qué tienen en común? ¿En qué difieren?

<sup>42</sup> Vea otro paralelo veterotestamentario en Amós 4.9. <sup>43</sup> Comentaremos esto más detenidamente en la próxima lección.

<sup>44</sup> Una vez más, recuerde que uno de los factores que propiciaron la caída del Imperio Romano lo constituyeron las catástrofes naturales. <sup>45</sup> William Hendriksen, *Más que vencedores* (Jenison, Mich.: T.E.L.L., 1977), 194. Podría incluso añadirse que para el cristiano, la misma calamidad podría ser una oportunidad para crecer en el Señor. <sup>46</sup> Observe diferentes formas de «acordarse» en Ezequiel 36.31, 2ª Timoteo 2.8 y Judas 17. Cuando usted use esta lección, es aconsejable que lea estos pasajes en voz alta y los comente. <sup>47</sup> Chuck Colclasure, *The Overcomers (Los vencedores)*, citado en Morris, 190.



4. ¿Cree usted que las copas se refieren principalmente a juicios temporales o al Juicio Final? De acuerdo a la lección, ¿cuáles son las tres aplicaciones que se pueden hacer?
5. Eche un vistazo a la historia de las diez plagas de Egipto. ¿Cómo se relacionan estas plagas con Apocalipsis 16?
6. ¿Qué ocurrió cuando la primera copa fue derramada? ¿Quiénes sufrieron cuando esta copa fue derramada?
7. ¿Han de tomarse literalmente las imágenes de las siete copas?
8. ¿Qué ocurrió cuando la segunda copa fue derramada? ¿Y cuando lo fue la tercera?
9. ¿Cómo ilustra la tercera copa las verdades en el sentido de que 1) las personas hacen que los juicios recaigan sobre sí mismas, y 2) por lo general «el castigo se adecua al delito»?
10. ¿Qué ocurrió cuando la cuarta copa fue

derramada? ¿Qué respuesta se obtuvo? ¿Culpan todavía los hombres a Dios hoy día de los problemas que les producen sus propios actos?

11. ¿Qué podemos hacer para evitar que Dios se «acuerde» de nuestros pecados?

---

#### **NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES**

He aquí algunos títulos alternativos para la lección: «Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12.29); «Cuando Dios dice: “¡Basta!”»; «Cuando Dios da vía libre al Juicio»; «Cuando ya no se puede dar marcha atrás». Aprovechando una expresión de Batsell Barrett Baxter, podría llamarse a esta lección: «El tormentoso costado norte de Dios».

©Copyright 2002, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS